

EL
AÑO SANTO
EN ROMA



Pedro Calderon de la Barca

Pedro Calderón de la Barca

El año santo en Roma



BajaLibros.com

BajaLibros.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las

sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o

procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-34-0356-9

Publisher: Vi-Da Global S.A.

Copyright: Vi-Da Global S.A.

Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)

CUIT: 30-70827052-7

EL AÑO SANTO EN ROMA

LOA PARA EL AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO INTITULADO EL AÑO SANTO DE ROMA

Primera Parte

Personas

La Gracia
La Naturaleza
Día Primero
Día Segundo
Día Tercero
Día Cuarto
Día Quinto
Día Sexto
Día Séptimo
Músicos

Salen los MÚSICOS y en cantando la primera copla salen por una parte la GRACIA y por otra la NATURALEZA.

MÚSICA	Hoy Naturaleza y Gracia en amiga competencia arguyendo están las obras de Gracia y Naturaleza.
CORO 1º	Atención.
CORO 2º	Atención.
CORO 1º	Que quieren...
CORO 2º	Que intentan...
TODOS	...saber qué obras son de más excelencia.
NATURALEZA	Supuesto, Divina Gracia, que en la literal palestra la lid del entendimiento a la voluntad no llega, por vía de argumento, bien podré tomarme licencia de decirte que mis obras son de mayor excelencia que las tuyas.
GRACIA	Bien podrás, pero no sé cómo puedas salir con proposición tan rara.
NATURALEZA	Desta manera...
MÚSICA	Atención, atención, que quieren, que intentan saber qué obras son de más excelencia.
NATURALEZA	Padre, Hijo, Espíritu Santo, tres personas y una esencia, aunque un mesmo poder son, una sabiduría mesma y un mesmo amor, no es cuestión

que por atribución tengan
amor, ciencia y poder, dando
al Padre el poder, la ciencia
al Hijo, como el amor
al Espíritu.

GRACIA

Es materia

tan escolástica, que
no necesita de pruebas.
Pues siendo así, que del Padre
atributo el poder sea,
a que es fuerza que las obras
de la creación se refieran,
pues son dar ser al no ser
obras de la omnipotencia,
¿cómo me podrás negar,
siendo la naturaleza
en común de lo criado
que el primero lugar tenga
la fábrica de mis días,
pues antes del Hombre no eras
tú en el mundo, y era yo,
que siendo, como eres, prenda
de Dios, que graciosamente
se da sin que se merezca,
claro está que no podías
ser tú primero que fuera
el que había de ser, siendo
hijo de la gracia bella
heredero de su gloria,
y para que mejor veas
(por si lo práctico da
a lo teórico fuerza)
de antigüedad cuántos días
ganaron mis preeminencias,
vuelve al primero los ojos,
a quien quiero que sucedan
los demás, por ver si así
viendo cómo ellos alegan
sus maravillas mejor,
mejor mi mérito acuerdan.

MÚSICA

Atención, atención, que quieren, que
[intentan
saber qué obras son de más excelencia.

Sale el DÍA 1º

DÍA 1º

República eminente
del universo, fábrica excelente
del orbe: tú que ayer sin ser, sin uso,
informe globo lóbrego y confuso,
antes que fueras fuiste,
tú que sin tiempo al tiempo conociste
siendo una masa oscura
de quien dijo la voz de la Escritura
divina en los profetas
y humana en los poetas,
que tu máquina altiva
antes que forma y perfección reciba
era una infirmitad apellidada
caos de los unos, de los otros nada
salve, y no tengas duda
de que el primero día te saluda,
a quien pasmas y asombras
al dividir las luces de las sombras,
siendo apartar tristeza y alegría
obra primera del primero día.

Sale el DÍA 2º

DÍA 2º
Obra primera del primero día
entre confusas nieblas
fue separar vislumbres y tinieblas
de Dios la omnipotencia soberana
dando a las dos la tarde y la mañana,
pero como su Spíritu sagrado
estándose en sí mismo
también sobre las aguas del abismo
de una parte a otra parte era llevado,
no con menor cuidado,
menor tarea ni menor aliento
de las aguas compuso el firmamento
apartando las unas
de las otras, porque con dos fortunas,
unas sobre la tierra se quedasen
y sobre el firmamento otras llegasen
a ser (siendo a su ardor templanza fría)
obra segunda del segundo día.

Sale el DÍA 3º

DÍA 3º
Obra segunda del segundo día fue el alto firmamento,
las aguas de las aguas divididas,
las cuales, reducidas
a un término, a una margen, a un asiento,
dando de un elemento otro elemento,
descubrieron la tierra, que vacía
inútil, seca y árida se vía,
hasta que docta en ella
de Dios la summa Providencia bella
produjo los verdes
de las plantas, los árboles y flores,
siendo su lustre, pompa y lozanía
obra tercera del tercero día.

Sale el DÍA 4º

DÍA 4º
Obra tercera del tercero día
fueron las flores, árboles y plantas,
porque después de admiraciones tantas
como verse los montes y los mares,
fuesen los dos hermosos luminaires
del sol y luna bellos
quien presidiese en ellos,
siendo de su hermosura
imperios claro día y noche obscura,
a quien besó las siempre errantes güellas
el vasallo tropel de las estrellas,
con que de luna y sol la monarquía
cuarta fatiga fue del cuarto día.

Sale el DÍA 5º

DÍA 5º
Cuarta fatiga fue del cuarto día
el imperio de sol, luna y estrellas,
la luz que antes crió poniendo en ellas,
cuya gran maravilla
por ilustralla más y por lucilla
con aplausos más graves,
al fiat repetido tantas veces
los espacios del aire pobló de aves.
los cóncavos del mar pobló de peces;
unos, pues, y otros, jueces
del supremo poder, en su elemento
gozaron pez y pájaro agua y viento,
siendo mansiones húmeda y vacía
la quinta admiración del quinto día.

tantas religiosas muestras
 de fe, de celo, de amor?
 Y así, no porque no tenga
 que argüir, sino porque
 tan alto intento no ofenda,
 prosiga por ahora el culto,
 dejando las dos suspensa
 la cuestión, que yo te doy
 palabra de que a ella vuelva
 para probarte que aunque
 son tus obras tan excelsas,
 puede ir siguiendo la Gracia
 y no con menor sentencia
 que de Tomás, el mismo orden
 que fue la Naturaleza.
 Y así, pues, he de probar
 con otras siete excelencias
 que como el orden del mundo
 se crió el orden de la Iglesia
 y lid del entendimiento,
 como dijiste, no llega
 a lid de la voluntad,
 concediéndome la tregua,
 dejemos a otra ocasión
 la cuestión, pues basta en esta
 ver que el día del Señor
 todas sus obras celebran,
 para que yo no tan solo
 le interrompa, pero atenta
 a la religión procure
 acompañar su obediencia.

NATURALEZA Dices bien, y no tan solo
 es justo que te conceda
 la tregua, pero pasando
 a política advertencia
 de que las cortesañas
 no estragan las conferencias,
 para un festín te convidó
 que dispuesto tenía, cierta
 de que había de parar
 el hacer de los días muestra
 en el día del Señor.

GRACIA Yo agradezco la fineza,
 mas sepamos el festín
 qué es.

NATURALEZA Un auto.

GRACIA ¿La materia?

NATURALEZA Como era contigo, Gracia,
 la cuestión, para que veas
 que una cosa es argüir
 y otra estimar tus grandezas
 tú eres el asunto, Gracia,
 pues gracias y indulgencias
 son el concepto del auto,
 dando el año de cincuenta
 alegórico motivo
 a que su título sea
El Año Santo de Roma.

GRACIA Yo he de ayudar a la fiesta
 con sola una condición.

NATURALEZA ¿Qué
 es?

GRACIA Que pues pendiente queda
 nuestra lid para segunda
 parte, sea en la primera esta la loa, porque aun hasta en la loa

contenga segunda parte mi auto cuando su título sea *El Año Santo en Madrid*.

NATURALEZA

Es tan justa conveniencia
que te la admito.

TODOS

Y de todos.

DÍA 4º

Y así por primera muestra
yo persuadido a que es digno
que auditorio suyo sea
todo el católico gremio
hablaré con él, en muestra
de que la obra de mi día
fue la del cuarto planeta,
siendo algún Cuarto Felipe humano sol de su esfera.

DÍA 5º

Yo en quien se vieron las aves, viendo que es de todas reina la
águila, y que una alemana
imperial águila bella
ha de ser mi mayor lustre,
también hablaré con ella.

DÍA 6º

Yo en quien príncipe jurado de los montes y las selvas
vi coronarse el león,
dando a un príncipe obediencia
que en felice sucesión
ya le antemiran mis ciencias,
con él hablaré.

DÍA 1º

Yo, en quien

quiso el cielo resplandezca la luz de la mejor alba, hablaré con una
estrella que hija del sol y la aurora será nuestra mejor perla.

DÍA 3º

Yo en quien las plantas y flores
bordaron verdes esferas,
con las damas hablaré
en fe de su primavera.

DÍA 2º

Yo en quien se hizo el firmamento,
que es quien los polos sustenta, hablaré con los Consejos que son
polos de la tierra, y con la corte del mundo, coronada villa excelsa
en quien los polos estriban de las armas y las letras.

DÍA 7º

Yo no, que volviendo a Dios, aquella intención primera de que el
día del descanso
suyo asunto nuestro sea, hablaré con todos, puesto que es lo que
todos desean. Hablaré con el Señor.

TODOS

¿Cómo?

DÍA 7º

Pidiéndoos que vuelva

el empezado festín a proseguir.

TODOS

Norabuena

Danzado y bailado.

MÚSICA

Pues vaya de baile, de música y fiesta
y ostente hoy sus obras la Naturaleza.
Dios en el principio
crió el cielo y la tierra
dividiendo iguales
luces y tinieblas.
¡Qué maravilla tan rara y tan nueva
ver sombras y luces amigas y opuestas!
Dividió las aguas
repartiendo de ellas
con el cielo unas
y otras con la tierra.
¡Qué maravilla tan rara y tan nueva
que el fuego y el agua juntos se
[mantengan!
Su faz mostró el mundo
triste, árida y seca,

hasta que las plantas
 la dieron belleza.
 ¡Qué maravilla tan rara y tan nueva
 ver presto la edad de su primavera!
 Viéronse los dos
 mayores planetas
 que al día y la noche
 presiden y reinan.
 ¡Qué maravilla tan rara y tan nueva
 que noches y días sus lámparas tengan!
 Pájaros y peces
 en sus dos esferas
 páramos poblaron
 de golfos y selvas.
 ¡Qué maravilla tan rara y tan nueva
 ver peces que nadan, ver aves que vuelan!
 Las fieras y brutos
 de especies diversas
 por pequeño mundo
 al hombre respetan.
 ¡Qué maravilla tan rara y tan nueva
 ver que al barro un solo suspiro le alienta!
 Y pues Dios descansa
 de tantas tareas
 quien se alegra en Dios
 felice se alegra.
 Y pues hoy le alaban sus obras mismas
 en la varia, en la hermosa Naturaleza,
 remitiendo a otro auto las excelencias
 con que en él le alabe la Gracia bella,
 para empezar este la piedad vuestra
 ya que no nos aplauda, nos dé licencia.

Jesús, María, Joseph

EL AÑO SANCTO DE ROMA AUTO SACRAMENTAL
PERSONAS

El Hombre	La Seguridad
El Albedrío	La Verdad
El Amor	El Desprecio
El Temor	El Honor
El Culto Divino	El Mundo
La Obediencia	El Demonio
El Perdón	La Lascivia
La Castidad	La Fee

Suena dentro la MÚSICA y mientras se canta se abre en lo alto de un carro una gruta y sale de ella el HOMBRE, vestido de pieles, como escuchando con admiración.

MÚSICA	Venid, venid, peregrinos venid, venid, que este año la puerta se abre que estuvo cerrada por tantas edades, por siglos tan largos; y pues que la vida es jornada de todos felices aquellos que peregrinando merezcan que el año reparta con ellos la acción de piadoso, el renombre de <i>Santo</i> .
HOMBRE	Rásguese las entrañas el centro que en sus bóvedas me encierra, primer prisión de la fortuna mía, y entre las dos campañas del cielo y de la tierra, a la voz desta métrica armonía,

salga a gozar la breve edad del día,
símbolo de mi edad, pues cuando nace
de ansias el Hombre, y de miserias lleno,
bien como el día, de uno en otro seno,
tránsito es el que hace
con vida tan escasa
que de un sepulcro a otro sepulcro pasa.
Dígalo yo, que apenas
miro del sol la lumbre
desde el umbral de mi primer destino,
cuando de horrores llenas,
hallo en las quiebras de una y otra cumbre
el precipicio aun antes que el camino.
Sin elección, sin tino
nazco, y sin que comprenda
mi natural deseo,
de dos sendas que veo
cuál es la mejor senda,
para que llegue menos fatigado
a ver el fin para que fui criado.
¡Oh, si de aquellas voces
los ecos repetidos,
otra vez escuchara los acentos,
y halagando veloces
la paz de mis sentidos,
articularan otra vez los vientos
los humanos acentos,
diciéndole a mi engaño
la voz de sus oráculos divinos...

MÚSICA

Venid, venid, peregrinos,
venid, venid, que este año
la puerta se abre que estuvo cerrada
por tantas edades, por siglos tan largos.

HOMBRE

¿Qué puerta será aquella
que hasta hoy se vio cerrada
y hoy abierta convida al peregrino?
Mas, ¿qué duda mi estrella,
si desta voz guiada
norte es vocal que me dirá el camino?
Pero entre dos, cuál es no determino
el que elijan mis ojos,
que no sé cuál me acerca o me desvía
desta dulce armonía;
uno de rosas es, otro de abrojos:
divina voz, si acaso por despojos
del cielo esos avisos me estás dando, ¿qué me quieres decir por
tales modos?

MÚSICA

Que pues que la vida es jornada de todos, felices aquellos que
peregrinando

ÉL Y MÚSICA

merezcan que el año reparta con ellos
la acción de piadoso, el renombre de *Santo*.

HOMBRE

Que es jornada la vida,
y difícil jornada,
en razón natural la voz previene;
que tendrá apercebida
buena o mala posada la sobrenatural previsto tiene: luego elegir
conviene destas dos sendas bellas la mejor, que no en vano
el cielo soberano,
para adestrar mis güellas,
naturales y sobrenaturales
razones dio a mis bienes y a mis males.
Mas, ¡ay de mí! Mal puedo
aunque me veo ilustrado
de alma y cuerpo, potencias y sentidos,
elegir yo sin miedo,
que no nace enseñado

el Hombre, y todos son pasos perdidos
cuantos da inadvertidos
nuestro discurso humano
sin impulso divino;
¿no habrá quien a un viador diga el
[camino,
para bajar desde este monte al llano?

Sale el ALBEDRÍO en lo alto también.

ALBEDRÍO Sí habrá, conmigo ven.
HOMBRE De ti me fío; pero dime quién eres.
ALBEDRÍO Tu Albedrío.
HOMBRE ¿Fue tuya aquella voz que el viento envía llamándome?
ALBEDRÍO Llamar no es acción mía; el mover sí, tu afecto o tu cuidado,
a ir, o no ir adonde te han llamado; y así, al ver cuán triste estás
cuando por dos sendas vas, vengo a que una elijas.
HOMBRE Pues
¿cuál la que he de seguir es?
ALBEDRÍO La que te agradare más,
que yo siempre que estuvieras entre dos dudas perplejo,
convendré en la que eligieras;
y así, toma mi consejo
y echa por la que quisieras,
si bien, al ver que caminas
entre halagos y rigores
de zarzas y clavellinas,
diré que pises las flores
primero que las espinas. Ven por aquí, que este ha sido el camino
más trillado.

Va bajando y delante el ALBEDRÍO.

HOMBRE Sí haré, y haberle elegido me tiene más bien hallado,
pero no menos perdido, que si aquella voz que oí ha de llevarme
tras sí, cuando esotra senda dejo, pienso que de ella me alejo
todo lo que voy tras ti.
ALBEDRÍO Pues ¿qué voz, qué acento extraño oíste entre estos dos caminos?
HOMBRE Decía, si no me engaño...
ÉL Y MÚSICA Venid, venid peregrinos,
venid, venid, que este año
la puerta se abre que estuvo cerrada
por tantas edades, por siglos tan largos.
ALBEDRÍO Oye, que el eco llevando
tu voz por más dulces modos,
no sé qué está pronunciando.
ÉL Y MÚSICA Que pues que la vida es jornada de todos dichosos aquellos que
peregrinando...
ALBEDRÍO *En el tablado.*
Con admiración y espanto
oigo sus acentos bellos.
HOMBRE Calla, que prosigue el canto. 135
ÉL Y MÚSICA Merezcan que el año reparta con ellos
la acción de piadoso, el renombre de *Santo*.
HOMBRE Ella es, ven tú ahora tras mí.
ALBEDRÍO Sí haré, que el imperio mío
no es forzar, inclinar sí, y no fuera tu Albedrío a no sujetarme a ti,
que aunque yo tan libre soy es para el arbitrio ajeno,
no para el propio, y estoy dispuesto a ser malo o bueno, según
aquel con quien voy.
HOMBRE ¿Descubres en la región
del mundo o poblado o gente?
ALBEDRÍO Sólo mira mi atención a la orilla de una fuente un bellissimo garzón
peregrino.
HOMBRE Escucha. *Dentro el AMOR.*

AMOR Haced hora en las siestas estivas
los que camináis con sed,
que esta es fuente de aguas vivas:
llegad, llegad y bebed.

ALBEDRÍO Con el agua te han brindado, ya sus voces, ya sus señas.
HOMBRE Al primer paso que he dado agua me ofrecen las peñas con que
lave mi pecado.
¡Oh tú, hermoso serafín, que ilustrando este horizonte parece que
a su confín has trasladado a otro monte las fuentes de Rafidín,
bellísimo peregrino...
El AMOR de peregrino.

AMOR ¿Qué quieres?
HOMBRE Lo que pregunto es dónde va este camino.
AMOR Éste y todos van a un punto.
HOMBRE ¿A un punto?
AMOR Sí.
HOMBRE No imagino cómo siendo varios ir a un punto puedan.
AMOR Con ver que la jornada es vivir, la primer patria nacer y la posada
morir.

HOMBRE Pues ¿cómo es posible estén varias las sendas, si infieren a los ojos
que las ven un fin?

AMOR Como todos mueren y no todos mueren bien.
HOMBRE ¿Y qué senda es la mejor?
AMOR La que me siguiere a mí.
HOMBRE ¿Cómo te llamas?
AMOR Amor.
HOMBRE Parece... perdona...
AMOR Di.
HOMBRE Que implica.
AMOR ¿Por qué?
HOMBRE Es error pensar que Amor, siendo ciego, guíe bien.
AMOR No es, que no soy Amor de lascivo fuego.
HOMBRE ¿Pues qué?
AMOR Amor que amando voy a Dios y al prójimo luego.
HOMBRE Aun por eso, peregrino eres. ¿Dónde es tu camino?
AMOR A la ciudad militante que, corte de la triunfante Jerusalén, imagino
hallar sus puertas abiertas, ya que cerradas sus puertas estuvieron
hasta aquí.

HOMBRE ¿Cerradas sus puertas?
AMOR Sí.
HOMBRE Suplícote que me adviertas de qué puertas esas son.
AMOR Son las Puertas del perdón.
HOMBRE ¿Y quién sabe donde están?
AMOR La Apocalipsi de Joan en su celestial Sión.
HOMBRE ¿Pues a qué se abren?
AMOR A intento...
HOMBRE ¿De qué?
AMOR De feliz hacerte.
HOMBRE ¿A mí?
AMOR A ti.
HOMBRE Saber intento de qué suerte.
AMOR Desta suerte.
HOMBRE Prosigue pues.
AMOR Oye atento. Que es el hombre peregrino en su patria, pues el
centro
de la tierra, que le engendra en sí le tiene violento hasta que
vuelve a cobrarle, cuando, en cenizas resuelto, entrañas que
fueron cuna
le sirven de monumento, que es el hombre peregrino en su patria,
a decir vuelvo, principio tan asentado es de todos, que no tengo
necesidad de probarle
con ociosos argumentos,

supuesto que con mi voz
antes de ahora lo dijeron
Job en sus lamentaciones,
Jeremías en sus Trenos,
y con David en sus Salmos
Salomón en sus Proverbios;
y así, pasando a la causa
de ser peregrino, intento
explicarla, y es que como
el Hombre vive compuesto
de cuerpo y alma, en quien siempre
batallan los dos extremos
de la materia y la forma,
con lo caduco y lo eterno,
siempre en doméstica lid
viven los dos, porque siendo
él un rústico villano,
hijo del polvo y del viento,
y ella un espíritu noble,
nacida en mejor imperio,
mal avenidos y mal
hallados y descontentos,
porfían a desatarse
él del yugo que le han puesto
y ella de las ataduras
de las cárceles del cuerpo,
de cuya desigualdad
nace el encontrado afecto
que los tray siempre de paso
anhelando y pretendiendo
de aquella vital unión
romper los impedimentos,
él por volverse a la tierra,
y ella por volverse al cielo,
con lo cual, siendo la vida
peregrinación, pasemos
de una vez a qué camino
es el mejor y más cierto.
Piensa el hombre cuando nace,
o cuando empieza, a lo menos,
formando entes de razón
a obrar con entendimiento,
que nace a emplear su curso
solo en el uso de aquellos
oficios a que le llama
la vocación de su genio;
pues no, que ni el César mismo
nace solamente a serlo,
el señor a ser señor,
a lucir el caballero,
el soldado a dar vitorias,
el ministro a dar consejos,
el estudioso al aplauso,
el político al gobierno,
el oficial al sudor,
ni el mendigo al desconsuelo:
todos nacen a otro fin,
que es, si le examinan cuerdos,
servir a Dios y gozarle.
Servirle dije primero,
porque, para amar gozando,
se ha de merecer sirviendo;
y siendo así que este solo
es el principal empleo
de la vida, y los demás
acesorios a éste, vemos

que es al que menos acuden
los mortales, no advirtiéndolo
que el que les importa más
es al que se aplican menos.
Tú, pues ya que tan desnudo
naces al conocimiento
desta verdad, solicita
abandonar los pretextos
de humanas comodidades,
y ya que naces a tiempo
que llueve el cielo el rocío
de sus piedades, cubriendo
no de cándido maná
las campañas del desierto,
sino de lo figurado
en él, pues con más misterio,
dando luces a las sombras,
se ve en otro blanco velo,
que, lloviéndose a prodigios,
se está agotando a portentos,
procura cogerle antes
que corrompido y deshecho
te le convierta en gusanos
la flojedad de tu afecto.
Todas las horas de quien
están los días compuestos,
los días de quien tejidas
están las semanas, siendo
eslabones de los meses,
como de los años ellos
y los años de los siglos,
unidas partes del tiempo,
todos los bendijo Dios.
Santos son, yo lo confieso;
pero tal vez se le añaden
por celestiales decretos
al siglo, año, mes, semana,
día y hora, privilegios
tales, que pueden alzarse
con la antonomasia, y siendo
todos santos, haber uno
con el renombre de serlo.
Éste es el que vives, éste
es el que gozas, supuesto
que es el año que la puerta
se abre del perdón, haciendo
franca la entrada, que estuvo
cerrada por tanto tiempo.
Preguntásteme cuál era.
Satisfacerte deseo
si alcanzare a mi discurso
la cortedad de tu ingenio.
La primer culpa del hombre,
comprometida en su yerro
toda la Naturaleza,
cerró las puertas del cielo
de manera que aunque abrirlas
quiso el llanto, intentó el ruego,
no pudo, porque no pudo
incapaz de tanto efecto,
hacer que fuese a la culpa
igual el merecimiento,
porque siendo ella infinita
por ser infinito objeto
Dios ofendido, fue fuerza
quedase su esclavo hecho

hasta que él compadecido
del miserable lamento
de los padres que clamaban
por el blando rocío tierno
de la aurora, que cuajado
vimos ya en sombras y lejos
en la piel de Gedeón,
dispuso, satisfaciendo
lo infinito a lo infinito,
que se hiciese Carne el Verbo.
Encarna en un virgen claustro
de virtud y gracia lleno,
y nace de madre virgen,
antes y después de serlo.
A qué encarna y a qué nace
el morir lo diga, puesto
que de la porción de humano
quiso sujetarse al feudo.
Muere, pues, por nuestras culpas,
tan fiador de ellas, que siendo
ajenas las hace propias,
y tanto que en el cruento
sacrificio pareció
que el que de pecado ajeno
moría al pecador salvando
era el pecador muriendo.
A este pasmo, a este horror, a este
asombro hizo sentimiento
toda la varia, la hermosa
fábrica del universo:
tiemblan los montes, los mares
se encrespan, gimen los vientos,
caducan los edificios,
ábreanse los monumentos,
obscurécense las luces,
chocan las piedras, y el cielo,
viendo sangrienta la faz
de la luna, creyó muerto
el sol y que de su sangre
salpicado el azul velo,
eran gotas las estrellas
y lágrimas los luceros.
En tanto conflicto, en tanto
temor, pasmo, asombro y miedo,
aun el mayor fue de todos
rasgarse el velo del templo,
porque allí la Sinagoga
respiró el último aliento,
siendo último parasismo
de su ley el cumplimiento
de las Escrituras, cuando
el antiguo documento,
sus ceremonias y ritos
cedió al Nuevo Testamento,
vacando en aquel instante
la variedad de preceptos
del Levítico, que Dios
les impuso, sino aquellos
diez reducidos a dos
del Decálogo, que impresos
más en la fee que en el mármol,
siempre han de vivir eternos.
Hasta aquí en lo literal
se explica el Sagrado Texto,
de cuyo sentido paso
al alegórico, haciendo

de místico y literal
alegórico concepto,
que a tu peregrinación
ha de dar el argumento.
¡Ea!, curiosos, aquí
os he menester atentos.
Aquella gran remisión
de pecados, jubileo
plenísimo, a culpa y pena,
concedido por el mismo
Summo Pontífice Cristo,
con todo el cónclave pleno
de cinco mil cardenales,
dejó en el mundo este ejemplo,
para que de siglo en siglo
haga la Iglesia el acuerdo,
y siendo un siglo cien años,
que solía en otro tiempo
ser proporcionada edad
del hombre, su piedad viendo
cuánto extinguido el vigor
de la vida, viene a menos,
para que podamos todos
participarle, ha dispuesto,
que el que era de siglo en siglo,
venga a reducirse a medio;
y así, el año de cincuenta,
por ser la mitad del ciento,
con el renombre de Santo
goza este merecimiento.
Suspenderse allí los ritos,
las ceremonias y fueros
de la Ley Escrita, es
suspenderse, si lo advierto,
aquí las gracias que estaban
concedidas antes desto;
y así, jubileo no hay,
que este año no esté suspenso;
ser el ara de la Cruz
el principal instrumento,
es que las indulgencias
de la Cruz siempre vivieron,
y así, aunque todas las otras
cesaron, no estas, pues vemos
pasar las de la Cruzada
con todos sus privilegios.
Abrirse la Puerta allí,
que tuvo cerrada el Cielo,
Corte y Cátedra de Cristo,
abrirse aquí es la del templo
que en la corte de la Iglesia
es la cátedra de Pedro,
y aun ser allí el que la abre
el inocente cordero
de los siete sellos, es
abrirla hoy un Inocencio;
ser allí el día de su muerte
y aquí el de su nacimiento
es abrazar muerte y vida,
principio y fin, y a este efeto,
ser cruento sacrificio
Cristo allí humanado y muerto,
es aquí en la Hostia y el ara
ser sacrificio incruento.
De manera que a dos luces,
en dos sentidos tenemos

lo que fue y es y será,
reducido a un argumento;
y así, si quieres venir
a ganar el jubileo
y indulgencia plenaria
de tan alto Sacramento,
mis compañeros y yo,
cuyos fueron los acentos
que te sirvieron de auxilio,
hombre, te acompañaremos:
todos somos peregrinos,
todos un camino hacemos
y todos vamos a un fin,
y así a seguirnos dispuesto
consulta con tu albedrío
si acetas mi ofrecimiento,
persuadiéndote a que solo
has nacido para esto,
porque majestades, pompas,
cargos, oficios, trofeos,
dignidades, señoríos,
honras, estados, aumentos,
no son más que una ilusión,
un engaño, un devaneo,
vanidad de vanidades, que el memento de un memento nos las
convierte en ceniza, humo, polvo, sombra y viento.

HOMBRE

¿Qué te parece, Albedrío
de aquesta proposición?

ALBEDRÍO

Tuya ha de ser la elección, y siempre el parecer mío ha de estar
sujeto a ti.

HOMBRE

Sí; pero siempre sujeto con repugnancia.

AMOR

En efeto ¿qué me respondes?

HOMBRE

Que sí,

que supuesto que he nacido a lo mejor obligado, y a peregrinar el
hado
de mi vida me ha traído, te he de seguir.

AMOR

Pues conmigo

por aquesta senda ven, que en ella hallarás a quien te acompañe.

HOMBRE

Ya te sigo

pero con temor, porque vas entrando a una aspereza toda horror,
toda tristeza.

ALBEDRÍO

Si allí otra senda se ve, no vamos por esta estancia.

AMOR

Este es el camino mío.

HOMBRE

Ven; no tan presto, Albedrío, empiece tu repugnancia.

Sale el TEMOR vestido de peregrino.

TEMOR

¿A dónde estará segura mi vida? ¿Por dónde voy,
si cada paso que doy es sobre mi sepultura? Apenas muevo la
planta cuando pienso que la tierra en sus abismos me encierra;
cualquier pájaro que canta, bien que con dulce armonía, presumo
que es a mi oído de aquella trompa el sonido que Jerónimo temía.
Muerte y juicio hay a un error; pena y gloria a una malicia. ¿A
dónde de tu justicia seguro estaré, Señor?

HOMBRE

¿Quién es aquel peregrino
que parece que su sombra le atemoriza y le asombra?

AMOR

El Temor de Dios divino, que siempre vive asustado de su justicia y
rigor;

llega y háblale: Temor.

TEMOR

¿Si soy a juicio llamado?

AMOR

No temas; el Amor soy.

TEMOR

Solo Amor hacer pudiera...

AMOR

¿Qué?

TEMOR

Que el Temor no temiera. ¿Quién contigo viene hoy?

AMOR El Hombre en mi compañía a ser peregrino fiel viene; no te apartes dél.
TEMOR ¡Oh!, aprovéchele la mía.
HOMBRE Por vuestro amigo, Temor, ya me tened desde aquí.
TEMOR Que vos me tengáis a mí es lo que os está mejor.

Abrázanse.

HOMBRE Desde el instante, Albedrío, que su pecho al mío llegó, el corazón se me heló dentro dél.
ALBEDRÍO Pues ¿qué hará el mío, que con menos causa sabe temblar? Esta compañía deja; o bástete la mía o busca otra más süave.
HOMBRE No haré tal, pues antes creo que con nadie iré mejor que con Amor y Temor a ganar el jubileo.

Sale el CULTO DIVINO, viejo venerable, de peregrino.

CULTO Descanse la vejez mía sin descaecer el fervor, pues que también el Señor descansó el séptimo día; a este báculo arrimado esté un caduco edificio, que también es sacrificio el ocio del fatigado.
ALBEDRÍO Otro venerable anciano por allí sale al camino.
AMOR Este es el Culto Divino.
HOMBRE En su aspecto soberano que lo es no dificulto.
ALBEDRÍO ¿Culto?
HOMBRE ¿Qué te da pesar?
ALBEDRÍO Solamente imaginar, si el culto es, que hablará en culto.
AMOR Venerable Padre mío.
CULTO ¡Oh Amor! ¿Quién contigo viene?
AMOR El Hombre.
CULTO Saber conviene si viene con su Albedrío para que le abrace yo.
HOMBRE Si él conmigo no viniera yo arrastrando le trujera.
CULTO Vos podréis, pero yo no, porque ha de ser voluntario el afecto para mí.
ALBEDRÍO A Amor y Temor seguí sin ser a los dos contrario hasta ahora.
CULTO No dificulto ya ofreceros mi favor, que Albedrío con Amor y Temor bien viene al Culto.

Cantan dentro la OBEDIENCIA y el PERDÓN.

OBEDIENCIA Llega a la mesa legal de aquel sazonado Cordero Pascual.
PERDÓN Que dulce y sabroso espera a que le guste y le coma quien quiera.
HOMBRE Tras el Culto se han seguido misterios de un Sacramento.
AMOR Oye y atiende a su acento.
TEMOR Solo él regaló mi oído.
OBEDIENCIA *Cantado.* Llega, mas con desengaño, de que hace provecho y puede hacer daño.
PERDÓN Porque este manjar que ves fue antes león y cordero después.
HOMBRE Misteriosa es la canción.
CULTO Si declarártela espero, dice...
AMOR Que yo amo cordero...
TEMOR A quien yo temo león. *Salen cantando.*
OBEDIENCIA Llega, que en misterio tanto, tres veces Señor y tres veces Santo, en un himno le declara el Ángel.
PERDÓN Y en él, si bien se declara, castigo y premio se ven, porque es pan de vida y de muerte
[también.
HOMBRE ¿Feliz o infeliz mi suerte hará tan nueva comida?

AMOR	Ama, porque es pan de vida.
TEMOR	Teme, porque es pan de muerte.
OBEDIENCIA	En gracia le has de comer para que llegue a satisfacer.
PERDÓN	Creendo que en él estén el premio o castigo de obrar mal o bien.
LOS DOS	
Llega, pues, llega al altar, si el bien que has perdido le quieres	
	[cobrar.
ALBEDRÍO	Otros dos en vuestro traje son los que escucho cantar.
CULTO	Haránlo por aliviar las fatigas del viaje.
HOMBRE	¿Y quién aquestos dos son que llegan a tu presencia?
OBEDIENCIA	Yo soy, Hombre, la Obediencia.
HOMBRE	¿Tú quién eres?
PERDÓN	El Perdón.
ALBEDRÍO	Bravas gentes vas topando.
HOMBRE	Todas al viaje convienen.
ALBEDRÍO	¿Cómo?
HOMBRE	Como todas tienen significación.
ALBEDRÍO	¿Y cuándo la explicación se ha de ver?
HOMBRE	Que nos la dirá, imagino, el discurso del camino.
ALBEDRÍO	Pues bien será menester tener atención con ellos porque no por omisión se pierda la explicación.
CULTO	De vuestros acentos bellos la voz me elevó.
OBEDIENCIA	Habrás sido por tocarte la canción.
TEMOR	Vuelve, Obediencia; Perdón, vuelve a suspender mi oído.
OBEDIENCIA	<i>Cantado.</i> Llega a la mesa legal de aquel sazonado Cordero Pascual.

Dentro la SEGURIDAD a una parte y la CASTIDAD a otra cantando en ecos.

SEGURIDAD	¿Cuál?
CASTIDAD	¿Cuál?
CULTO	Oíd, que en los cóncavos güecos responde el aire veloz.
AMOR	Atended, por si en su voz algo nos dicen los ecos.
TEMOR	Vaya cada uno guardando un sentido para sí, para juntarlos.
TODOS	Sea así.
AMOR	Pues vuelve a empezar cantando.
OBEDIENCIA	<i>Cantado.</i> Llega a la mesa legal de aquel sazonado Cordero Pascual.
SEGURIDAD <i>Dentro</i>	<i>cantado.</i> ¿Cuál?
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> ¿Cuál?
HOMBRE	¿Cuál?
PERDÓN	<i>Cantado.</i> Que dulce y sabroso espera a que le guste y le coma quien quiera.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Quiera.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Quiera.
ALBEDRÍO	Quiera.
OBEDIENCIA	<i>Cantado.</i> Llega, mas con desengaño 695 de que hace provecho y puede hacer daño.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Año.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Año.
AMOR	Año.
PERDÓN	<i>Cantado.</i> Porque este manjar que ves fue antes león y cordero después.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Es.
CASTIDAD	<i>Cantado.</i> Es.

TEMOR	Es.
OBEDIENCIA	<i>Cantado.</i> Llega, que en misterio tanto, tres veces Señor y tres veces Santo...
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Santo.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Santo.
CULTO	Santo.
PERDÓN	<i>Cantado.</i> En un himno le declara el Ángel.
OBEDIENCIA	Y en él, si bien se repara... <i>SEGURIDAD Dentro cantado.</i> Para.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Para.
HOMBRE	Para.
PERDÓN	<i>Cantado.</i> Castigo y premio se ven, porque es pan de vida y de muerte también.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Bien.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Bien.
ALBEDRÍO	Bien.
OBEDIENCIA	<i>Cantado.</i> En gracia le has de comer, porque te llegue a satisfacer.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Hacer.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Hacer.
AMOR	Hacer.
PERDÓN	<i>Cantado.</i> Creyendo que en él estén el premio o castigo de obrar mal y bien.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Y bien.
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Y bien.
TEMOR	Y bien. 715
LOS DOS	<i>Cantado.</i> Llega, pues, llega al altar si el bien que has perdido le quieres cobrar.
SEGURIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Obrar
CASTIDAD	<i>Dentro cantado.</i> Obrar.
CULTO	Obrar.
AMOR	Volvamos ahora a juntar el eco, a ver qué declara.
HOMBRE	Cuál.
ALBEDRÍO	Quiera.
AMOR	Año.
TEMOR	Es.
CULTO	Santo.
HOMBRE	Para.
ALBEDRÍO	Bien.
AMOR	Hacer.
TEMOR	Y bien.
CULTO	Obrar.
LOS CINCO	Con que viene a declarar la cifra del aire rara...
TODOS Y MÚSICA	Cualquier año es santo para bien hacer y bien obrar.

Salen SEGURIDAD y CASTIDAD cantando, de peregrinos también.

CULTO	¿Quién sino tú, Castidad, que hiciera prodigios, digo?
CASTIDAD	Y más viniendo conmigo mi misma Seguridad.
ALBEDRÍO	A ninguno la esclavina mejor que a ella está, y lo fundo...
HOMBRE	¿En qué?
ALBEDRÍO	En que ella es en el mundo la cosa más peregrina.
HOMBRE	Y es verdad, que nunca vi más peregrina hermosura.
AMOR	Llegad, que el hombre procura seguir a las dos.
CASTIDAD	En mí tendrás quien te dé favor, si a ser vienes peregrino.
SEGURIDAD	Y en mí de todo el camino la seguridad mayor.
TEMOR	¿Quién compuso, Castidad, la letra a que respondió el eco que se oyó?

Sale la VERDAD.

VERDAD	Yo.
HOMBRE	¿Quién es ésta?

AMOR La Verdad.
 ALBEDRÍO ¿La Verdad ha dicho?
 HOMBRE Sí.
 ALBEDRÍO ¿Y la Castidad la tray? Cuando en el mundo no hay se va hallando por aquí.

Salen el DESPRECIO y el HONOR de peregrinos.

DESPRECIO Peregrinos de la tierra, ya que nuestra compañía está junta, antes que el día la cumbre de aquella sierra nos encubra, a caminar empezad, que porque no tardéis, el Honor y yo os venimos a buscar.

ALBEDRÍO Honor, dijo.
 HOMBRE Calla necio.
 ALBEDRÍO Cuanto allá no hay, aquí ves.
 HOMBRE Amor.
 AMOR ¿Qué quieres?
 HOMBRE ¿Quién es éste?
 AMOR El humano Desprecio.
 ALBEDRÍO ¿El Desprecio y el Honor amigos y juntos?
 AMOR Sí.
 ALBEDRÍO Por maravillas que vi, no vi ninguna mayor.
 HONOR Pues no la tengas por tal, que entre nosotros honrado es más el más despreciado.

CULTO Ya que de los diez cabal está el número, y desea el Hombre desengañado, de los diez acompañado hacer su viaje, sea en el traje peregrino como en el nombre.

AMOR Yo quiero ser quien le asista el primero; y para esto determino desnudarle de la piel *Quítale las pieles*. de los hábitos villanos, que son afectos humanos.

HOMBRE Propio oficio es de amor fiel, desnudar de otros afectos.
 TEMOR Pues yo, que soy el Temor, la túnica del dolor le visto, cuyos efectos, *Pónele la túnica de [peregrino]*. como en la serpiente harán que otra nueva piel reciba para que nuevo hombre viva.

ALBEDRÍO Poniéndote vas galán.
 CASTIDAD Si es ceñirse autoridad *Dale el ceñidor*. del Apóstol, este ha sido el cingulo que tejido te ofrece la Castidad.

CULTO Pues yo, a quien al Cielo plugo dar del Culto la divina autoridad, la esclavina *Dale la esclavina*. doy que significa el yugo de la ley.

OBEDIENCIA Yo darle quiero por ser don de la obediencia, para que haga reverencia, al más humilde, el sombrero. *Dale el [sombrero]*.

PERDÓN Recibe, pues que la acción en que debes estribar es el saber perdonar, el báculo del perdón. *Dale el bordón*.

SEGURIDAD Y por que vayas seguro, el báculo que te dio el Perdón, estoque yo haré, porque así procuro mostrar que la fortaleza es don de Seguridad. *Desenvaina del bordón [una espada]*.

VERDAD Pues yo, que soy la Verdad daré a la Naturaleza testimonios de que eres peregrino en tierra y mar, porque te dejen pasar por dondequiera que fueres; aquí protestan firmando Job, David y Salomón, la auténtica información de que vas peregrinando.

Dale una caja con papeles, como traen los peregrinos.

DESPRECIO Yo, Desprecio de lo humano para sustentarte iré pidiendo limosna, en fee de que todo honor es vano.

HONOR Sino el mío, pues le fundo en ese mismo desprecio.
 ALBEDRÍO Ya eres peregrino.
 HOMBRE Necio, siempre yo lo fui del mundo.
 ALBEDRÍO ¿Y es todo este el ministerio a que los diez han venido?
 HOMBRE Quizá trayn otro escondido.
 ALBEDRÍO Mientras llega ese misterio, con serlo, aun no te veo traza de ser peregrino honrado, pues por cosas que te han dado, te falta la calabaza,
 si ya no es que la cabeza te sirva de todo.
 AMOR Ya que igual en el Hombre está hábito y naturaleza, porque se explique mejor el auto del peregrino, empecemos el camino.
 DESPRECIO Y aliviando su rigor,
 sea cantando el misterio del pan que hemos de pedir de limosna para ir desde aquí al romano imperio.
 TODOS Empieza, pues.
 ALBEDRÍO Yo imagino, si ellos cantan responder, que hoy todos hemos de ser franchotes a lo divino.

Cantan en tono de peregrinos que piden limosna.

Cantan Al Unigénito, al Padre mágximo y al Santo Espíritu, de ambos Paráclito,
 pidamos humildes
 que en estos ásperos
 valles de lágrimas
 desiertos y áridos
 su Amor ayúdenos, su Gracia sálvenos.
 Porque no débiles
 en este tránsito
 tardemos míseros,
 pedid su viático.
 ¡Oh, pan, de quien símbolo
 fueron los ácidos, emblema físico
 y enigma cándido:
 tu Amor ayúdenos, tu Gracia sálvenos!

Habiendo dado vuelta con estos versos, se entran cantando y salen como oyéndolos con admiración, LUZBEL por una parte y por otra la LASCIVIA y ellos cantan a lo lejos.

LUZBEL ¿«¡Oh, pan de quien símbolo»...
 LASCIVIA ...«fueron los ácidos»...
 LUZBEL ...«emblema físico»...
 LASCIVIA ...«enigma cándido»?
 LOS DOS ¿«Tu Amor ayúdenos, tu Gracia [sálvenos!]?
 LUZBEL ¡Oh, cegárase mi vista...
 LASCIVIA ¡Oh, ensordeciera mi oído...
 LUZBEL ...antes que hubiera escuchado...
 LASCIVIA ...primero que hubiera visto
 LUZBEL ...de aquella cristiana tropa...
 LASCIVIA ...de aquel escuadrón divino...
 LUZBEL ...la congregación de fieles.
 LASCIVIA ...la alabanza de sus himnos.
 LUZBEL ¿De qué me ha servido, oh cielos...
 LASCIVIA ¿De qué, oh montes, me ha servido...
 LUZBEL ...el ser astuta serpiente...
 LASCIVIA ...el ser traidor basilisco...
 LUZBEL ...si al acento de su voz...
 LASCIVIA ...si de su planta al destino...
 LUZBEL ...mis orejas no se cierran...
 LASCIVIA ...no matan los ojos míos...
 LUZBEL ...y a pesar de mi veneno...
 LASCIVIA ...y a despecho de mi arbitrio...

LUZBEL ...oigo aquellas alabanzas...
 LASCIVIA ...aquellas escuadras miro...
 LUZBEL ...donde de su voz el eco...
 LASCIVIA ...de su viaje el motivo...
 LUZBEL ...es de mi garganta lazo...
 LASCIVIA ...es de mi cuello cuchillo...
 LUZBEL ...a cuyo mortal ahogo...
 LASCIVIA ...a cuyo embotado filo...
 LUZBEL ...tan atormentado muero...
 LASCIVIA ...tan desesperada vivo...
 LUZBEL ...que confuso...
 LASCIVIA ...que asustada...
 LUZBEL ...mortal...
 LASCIVIA ...absorta...
 LUZBEL ...ofendido...
 LASCIVIA ...triste...
 LUZBEL ...infeliz...
 LASCIVIA ...muda...
 LUZBEL ...ciego...
 LOS DOS ...rabio, lloro, peno y gimo.
 LUZBEL Parece que de mis voces...
 LASCIVIA Creo que de mis suspiros...
 LUZBEL ...articulados los ecos...
 LASCIVIA ...los acentos repetidos...
 LUZBEL ...me han respondido las peñas...
 LASCIVIA ...los montes me han respondido...
 LUZBEL ...pues si también a las iras...
 LASCIVIA ...si también a los gemidos...
 LUZBEL ...hay en las grutas halagos...
 LASCIVIA ...hay lisonjas en los riscos.
 LUZBEL Dime, ¡oh tú!... ¿Pero qué veo?
 LASCIVIA Dime, ¡oh tú!... ¿Pero qué miro?
 LUZBEL ¡Lascivia!
 LASCIVIA ¡Luzbel!
 LUZBEL ¿Qué es esto?
 LASCIVIA Pregúntatelo a ti mismo, que si con un corazón, con un aliento
 vivimos tan uno los dos, que somos
 solo en el nombre distintos,
 ¿quién duda, ¡ay de mí!, quién duda
 que habrás en este distrito
 lo que yo escuché, escuchado,
 y lo que yo he visto, visto?
 LUZBEL El hombre...
 LASCIVIA Si asientas, que eres
 mitad mía, o todo mío,
 llegando yo a padecerlo
 ¿qué tienes tú que decirlo?
 Ya sé que el hombre, inspirado
 de aquel celestial auxilio
 del Amor, con que su Gracia
 siempre le sale al camino,
 junto a la apacible orilla
 de la fuente del Baptismo,
 su compañía acetó,
 y en traje de peregrino,
 con las Virtudes, que son
 de su bando (en quien admiro
 las raíces de los diez
 preceptos que el dedo mismo
 de Dios en el duro mármol
 dio a Moisés), ir ha querido
 a ganar el jubileo,
 y como pobres mendigos,

aquel Pan de cada día
 van pidiendo al Cielo a gritos.
 LUZBEL Pues si ya sabes que es ese
 su paz y nuestro conflicto,
 su favor y nuestra pena,
 su dicha y nuestro martirio,
 haya, pues cautela somos,
 cautela contra el designio de sus intentos.
 LASCIVIA ¿Cuál es?, que ya a seguirla me animo, pues soy contra esas
 Virtudes el capital de los Vicios.
 LUZBEL Ellos de la frase usando de alegóricos sentidos y metáforas, ¿no
 son disfrazados peregrinos?
 LASCIVIA Sí.
 LUZBEL Pues usemos nosotros de aqueese argumento mismo, y llevemos
 adelante los riesgos de los caminos.
 LASCIVIA ¿De qué suerte?
 LUZBEL Desta suerte: ¡ah del Mundo!

Sale el MUNDO.

MUNDO ¿Quién ha sido quien a mi esfera ha llamado?
 LUZBEL Tus dos mayores amigos, la Lascivia y yo.
 MUNDO ¡Oh, Lascivia! ¡Oh, Luzbel! ¿pues en qué os sirvo?
 LUZBEL ¿No eres nuestro amigo?
 MUNDO Sí, y a contrario silogismo
 se prueba, pues tú, ella y yo somos los tres enemigos del alma.
 LUZBEL ¿Cuántos te llaman, ¡oh, Mundo!, mesón, hospicio,
 venta, y posada, en que el hombre está de paso?
 MUNDO Infinitos.
 LUZBEL ¿Luego es fuerza que en tu casa paren cuantos van camino?
 MUNDO Claro está.
 LUZBEL Pues a un viador
 de los que le traen consigo hemos de apartar, haciendo que le
 cansen los motivos con que le llevan, hallando en tu hospedaje
 cariños que en él le diviertan.
 MUNDO Yo ni obedezco ni replico, que aunque enemigo del Hombre soy, no
 lo soy positivo, pues por ser Mundo, no soy
 precisamente enemigo, sino respeto de aquellas ocasiones que en
 mí admito;
 y así, aunque tengo mesones de pecados y de vicios,
 tengo también de virtudes
 y penitencias asilos,
 y no sé yo a cuál le lleven
 las gentes que tray consigo, mayormente si con ellas
 viene su libre Albedrío.
 LUZBEL Por eso quiero que sea cautela el intento mío; prevénle tú una
 posada llena de aparatos ricos,
 delicias, viandas y juego.
 MUNDO Sí haré, que aqueese es mi oficio.
 LUZBEL Pues con eso tú, Lascivia, porque no busque otro abrigo sino el del
 riesgo, a las puertas
 has de estar de su edificio, llamando a los pasajeros porque de tu
 voz movidos aceten el hospedaje de los austeros distinto.
 LASCIVIA También es mi oficio ese,
 y hoy verás cómo los brindo
 a las puertas del mesón
 con el oloroso vino
 que, embriaguez de los mortales,
 infunde en sueños lascivos, conficionados venenos de inficionados
 hechizos.
 LUZBEL Pues yo también, de la tierra extranjero advenedizo
 fingiré otro caminante,
 que haciéndome encontradizo
 con ellos, a ti los traiga.
 MUNDO Pues cada cual a su oficio: yo a hacer voy el hospedaje,

que será un palacio altivo fabricado sobre el viento, pues todos los beneficios del Mundo son al fin viento, si son lisonja al principio.

Vase.

LASCIVIA Yo voy a que aquesse engaño los ciegos, y de mí lo fío, pues yo a sus umbrales soy el norte de su apetito, el calor de su deseo, la sujeción de su arbitrio, de su ingenio la torpeza, de su razón el delirio, y el doméstico veneno del imán de su albedrío.

Vase. Instrumentos dentro.

LUZBEL Pues sea presto, porque ya las consonancias he oído conque al mundo viene el Hombre diciendo otra vez sus himnos.

Vuelven todos a salir como entraron.

TODOS *Cantando.* Panal melífero,
más dulce y plácido
para el católico
que al pueblo hebraico. Tu Amor ayúdenos, tu Gracia sálvenos.

CULTO A la sombra de estos sauces
descansemos, pues Dios hizo para el descanso la fiesta y hoy lo es.

HOMBRE Bien imagino que he menester el descanso.

ALBEDRÍO ¿A quién no pasa lo mismo?

LUZBEL Si un perdido caminante, extranjeros peregrinos, halla piedad en vosotros, decid si es este el camino para la mejor posada.

AMOR Bien se ve que vais perdido.

LUZBEL ¿En qué?

AMOR En que venís de adonde todos vamos, y es indicio, que quien deja el fin atrás va ya errado en el principio.

LUZBEL Aunque pueda al argumento responder, más solicito informarme que argüir: ¿no vais al Mundo?

TODOS Es preciso.

LUZBEL Pues vamos, que por no ir solo, que iré con vosotros, digo, y a todos en la posada el gasto haré.

ALBEDRÍO Es un bendito.

HOMBRE ¿Quién es?

AMOR No es de nuestro gremio, y quién es dirá el camino.

ALBEDRÍO Muchas cosas que saber llevo, pues aun no averiguo el misterio de los diez.

LUZBEL Pues ¿qué misterio escondido hay en ellos?

ALBEDRÍO ¿Qué sé yo?,
que solo sé que los sigo por desiertos y asperezas, sin descanso y sin alivio.

Vase levantando en un carro una torre muy adornada y en su capitel la LASCIVIA, con una copa de oro en la mano.

LUZBEL No desconfíes tan presto,
que ya entre aquellos dos riscos
suntuosamente noble se descubre un edificio cuyos altos capiteles
espejos son de oro y vidrio, en que se enamora el sol
tornasoleándose a visos y iluminándose a rayos, de su hermosura
Narciso. Vamos allá, que no dudo, que en él halleemos hospicio.

AMOR Id vos, que sois caballero, que los que pobres nacimos, en el desierto alojamos y no en alcázares ricos.

TEMOR Las cuevas a donde habita
la Penitencia, es el sitio para nosotros decente.

CULTO Y más hoy, que es más debido ir al templo que al palacio.

LASCIVIA Fatigados peregrinos
que de las humanas sendas penetráis los laberintos.

LUZBEL Oíd, que de la torre os llaman.

HOMBRE Y es el más bello prodigio que vieron jamás mis ojos.

LASCIVIA Si el cansancio del camino quereis aliviar, aquí posada, puerto y abrigo tendréis; no paséis a otra, veréis como en ella os sirvo; llegad, refrescad, que en este vaso está el precioso vino de los

LUZBEL néctares con que a los caminantes brindo.
HOMBRE Y Lleguemos allá.
ALBEDRÍO Lleguemos.
UNOS Tente, Hombre.

Pónenseles delante.

OTROS Tente, Albedrío.
TODOS No allá vais.
LOS DOS ¿Por qué?
AMOR Porque ese es el fiero vestiglo que vio Juan sobre la bestia
de siete cuellos distintos
brindar con el vino que es veneno de los sentidos.
ALBEDRÍO Sea vino y sea veneno,
que no hay mal veneno en vino.

Porfían a posar.

HOMBRE ¿Pues una vez que llegamos
a ver un pequeño alivio me le embarazáis? ¿No es rigor el que
usáis conmigo?
TODOS No, sino piedad.
HOMBRE ¿Quién deja después que por breñas vino
tan ásperas, de gozar de la posada el cariño?
LUZBEL Vuelve, Lascivia, a llamarlos.
LASCIVIA Llegad, llegad, peregrinos; abierta tenéis la puerta
donde todos los sentidos hallan su objeto: la vista entre
aparadores ricos de plata y oro; entre dulces instrumentos el oído;
entre aromas el olfato; entre manjares distintos el gusto; y el tacto
entre lechos de pluma mullidos, cuyas delicias retratan
el primero Paraíso.
LUZBEL ¿Quién no agradece hospedaje tan noble?
ALBEDRÍO También lo digo.
LUZBEL ¿No venís?
HOMBRE Sí, y cuando no fuera ese pretexto digno, el de ver tal hermosura
1170 lo fuera.
AMOR No es, que es delito.

Pónesele el AMOR delante.

HOMBRE ¿Delito es amar lo hermoso?
AMOR Sí.
HOMBRE De escucharlo me admiro, al que dice que es Amor.
AMOR Sí soy, mas Amor divino, que no ama a la hermosura,
sino al autor que la hizo;
y así, si en mi compañía
quieres proseguir conmigo
el viaje, solo a Dios has de amar.
LUZBEL ¡Tiemblo al oírlo!
ALBEDRÍO ¿Qué va que cada uno empieza ahora el misterio a que vino?
HOMBRE ¿Pues no se ama en las criaturas al Criador?
AMOR Y yo lo afirmo, mas no cuando en las criaturas a ofenderle pasa
impío el amor, porque hay amor que es virtud y amor que es vicio.
HOMBRE ¡Vive Dios, que yo he de amar la rara beldad que miro!

Aparta al AMOR y pónesele el TEMOR delante.

TEMOR No jures su nombre en vano, y más con tan mal motivo, como
hacer cosas mal hechas
que me estremezco de oírlo porque no hay nada en que más se
pierda a Dios el debido temor, que cuando le traen del pecado por
testigo.
HOMBRE *Con despecho.* ¿Ni he de amar ni he
[de jurar?
ALBEDRÍO Con buena gente venimos.
LUZBEL Pues que ya empieza a mostrar amor y temor perdidos, agora es

tiempo, Lascivia.
LASCIVIA Venid, venid, peregrinos, a donde todo es descanso, alegría y regocijo.
LUZBEL Yo, si no quieres venir, de esa dulce voz movido...
HOMBRE ¡Y cómo que es dulce voz!
LUZBEL ...sin ti me iré. [Aparte] Así le incito, que un mal ejemplar a veces aun puede más que yo mismo. ¡Quédate, mientras que yo gozo, como, bebo y vivo. Vase.
HOMBRE ¡Ay de mí! ¿Qué helado fuego es el que en mí ha introducido? ¡Que otro lo que pierdo goce! ¿Cómo no habéis detenido a esotro, Amor y Temor?
AMOR Como él incapaz ha sido de amor y temor de Dios, y así no habemos sentido que se vaya sin nosotros, pues con nosotros no vino.
HOMBRE Pues ahora bien, ya que sea amar y jurar delito, sin amar y sin jurar, vamos a ver ese rico palacio.

Aparta a los dos y atraviésase el CULTO.

CULTO Al templo es mejor, que hoy el día es del domingo, y santificar la fiesta debemos con sacrificios.
HOMBRE ¡Buen descanso es la oración para el que viene rendido de hambre, sed, cansancio y sueño!
ALBEDRÍO Por Dios, que el consuelo es lindo, tras no comer ni beber.
CULTO Mejor pan, y mejor vino te daré yo.
ALBEDRÍO Una por una, mejor el otro lo hizo, que estará comiendo ya caliente, bebiendo frío y echado a dormir la siesta.
HOMBRE Hagamos los dos lo mismo.
CULTO Eso no, porque primero es ir al templo conmigo.

Apártale con desprecio y atraviésase la OBEDIENCIA.

HOMBRE Quita, impertinente anciano.
OBEDIENCIA No le trates con desvío, que si yo he de acompañarte, tras el respeto debido de los padres, has de honrar los mayores y ministros.
HOMBRE ¿Quién te mete en eso?
OBEDIENCIA Ser la Obediencia.
HOMBRE Más me irrito con los cuatro mandamientos que oponer habéis querido delante opuestos los cuatro a cuanto hago y cuanto digo.
LOS 4 Esto es Ley.
HOMBRE Aunque lo sea, quitad, no me hagáis que impío rompa por todo y que...
Va a desnudar el estoque del bordón y detiéndole el PERDÓN la mano, puesto delante.
PERDÓN Aguarda, no osado, no vengativo, desenvaines del bastón el acero.
ALBEDRÍO Ya van cinco, pues con los cuatro, enojado, el no matar es el quinto.
HOMBRE ¿Cómo, si airado con ellos me miras tú has pretendido tenerme?
PERDÓN Como el Perdón soy, y no he de consentirlo, pues no a los amigos solos, pero aun a los enemigos has de perdonar, por no cometer un homicidio.
HOMBRE ¿Tú has visto tantos preceptos como me han introducido en un instante?
ALBEDRÍO ¿Habrá más de romperlos?
HOMBRE No me animo a tanto y antes me deja sobresaltado el oírlos.

Vuélvese atrás el HOMBRE, el ALBEDRÍO quiere pasar adelante y él le detiene.

ALBEDRÍO ¿Te vuelves?
HOMBRE Sí.
ALBEDRÍO Pues yo no, que he de ir tras el que se ha ido a comer y descansar.
HOMBRE Que no me dejes te pido, porque mérito no habrá, si quedo sin Albedrío.

Va pasando el ALBEDRÍO sin que le puedan detener los que dicen los versos.

ALBEDRÍO No haré tal.
HOMBRE Deténle, Amor.
AMOR En vano lo solicito.
HOMBRE Temor, deténle.
TEMOR No puedo.
HOMBRE Culto.
CULTO Ni yo, aunque porfío.
HOMBRE Obediencia.
OBEDIENCIA Yo tampoco.
HOMBRE Perdón.
PERDÓN En vano me animo.
HOMBRE ¿Nadie le detiene?
LOS 5 No.
ALBEDRÍO No, que de todos me libro, que a haber Albedrío forzado no hubiera libre Albedrío.
HOMBRE Pues yo veré si yo puedo forzarte a que estés conmigo.

Alcánzale el HOMBRE y tráele tras sí.

ALBEDRÍO Tú podrás, pero no otro, y aun con violencia tú mismo; protesto que desde aquí de mala gana te sirvo.
HOMBRE Yo, que de esa mala gana hago al cielo sacrificio, mostrando que puede el Hombre sujetar a su Albedrío, cuando pone los preceptos delante a los apetitos...
LASCIVIA ¡Ay de mí!, que atrás le ha vuelto, estando ya fugitivo, su Albedrío, mas ¿qué importa, si aunque obedezca a los cinco, el mayor riesgo le falta? Venid, venid, peregrinos, ¿donde vais con esta siesta, cuando el sol más encendido, Fénix de su misma llama, se está abrasando a sí mismo?
HOMBRE ¡Ay de mí!, que cada vez que oigo su voz, su luz miro, contra mi Albedrío se vuelve la razón de mi Albedrío.

Vuelve a ir hacia donde llama la LASCIVIA y atraviésase la CASTIDAD.

CASTIDAD No la oyas ni veas.
HOMBRE ¿Por qué, puesta delante, has querido, que ni la oya ni la vea?
CASTIDAD Porque es aqueste mi oficio, que siendo la Castidad, es mi mortal enemigo la Lascivia, y mi precepto es contra el amor lascivo.
ALBEDRÍO Siendo su precepto el sexto, honestamente le ha dicho.
HOMBRE Aparta, que he de mirarla. ¿Quién eres, bello prodigio del mundo?
LASCIVIA Del Mundo soy esposa, ese dueño invicto de cuanto ves.
CASTIDAD No has de verla. *Pónese delante la CASTIDAD.*
HOMBRE Sí he de verla, aparta, digo.
CASTIDAD ¿No hay quién me ayude a tenerle?

Pónese a su lado el HONOR, quitándose de su puesto.

HONOR Sí, yo tu razón animo.
HOMBRE ¿Tú a estorbarme te adelantas, y cuando a ella la desvío, para ponerte delante te has quitado de tu sitio?
HONOR Sí, que siendo yo el Honor y habiendo esa mujer dicho, que es mujer de otro, que a otro se haga ofensa no permito; y así, adelantarme al lado de la Castidad me has visto, que soy de la castidad precepto correlativo: no has de codiciar mujer ajena.
HOMBRE Si la codicio o no, tú no has de estorbarlo tanto, porque solicito, mariposa de sus rayos, morir a tan buen peligro, cuanto por si de las joyas, que adornan sus crespos rizos, algunas puedo quitarla para pasar mi camino.

Aparta a los dos y atraviésanse la SEGURIDAD y el DESPRECIO.

ALBEDRÍO Sí, por Dios, no nos estorbes

introducir este estilo
de quitar a las mujeres
que el darlas ya es uso antiguo.

SEGURIDAD Eso no, que contra mí fuera segundo delito.
DESPRECIO Y aun tercero codiciar los bienes que ajenos miro.
HOMBRE Pues ¿qué os va en eso a los dos, para llegar a impedirlo?
SEGURIDAD Ser yo la Seguridad,
con que unos de otros vivimos.

DESPRECIO Y yo el Desprecio que ajenos bienes ni amo ni codicio. No has de
hurtar, que es el pecado más infame y más mal visto.

DESPRECIO Ni codiciar bien ajeno.

*Mientras está hablando con estos dos se va como a hurto apartando dél el
ALBEDRÍO.*

ALBEDRÍO Ahora que está divertido, veré si puedo escaparme.
HOMBRE No será hurto, si la digo que soy príncipe en la tierra,
aunque agora peregrino disfrazado, y que doblado volveré lo que
la quito, pues si voluntariamente con mis cautelas la obligo, no
será hurto.

Atraviésase la VERDAD.

VERDAD Será engaño, que es lo que yo no permito, pues siendo yo la
Verdad, con testimonios fingidos a nadie se ha de mentir
mientras yo en el mundo vivo.

HOMBRE ¡Oh, qué cansados preceptos, qué austeros y qué prolijos! ¿Nada
ha de querer el gusto que no os parezca delito? Albedrío, ¿dónde
vas?

ALBEDRÍO Pensé que no me habías visto.
HOMBRE Vente conmigo.
ALBEDRÍO Mejor será venir tú conmigo.

*Quiere el HOMBRE volverle a sí, y el ALBEDRÍO se resiste y dados de la mano
porfían y el ALBEDRÍO arrastra al HOMBRE.*

HOMBRE Dices bien.
ALBEDRÍO ¿Cómo no haces fuerza ahora?
HOMBRE Como imagino que esta es la diferencia que hay entre el hombre y
su albedrío, que una vez lidié con gana de vencer, y agora lidio
con gana de no vencer; y así, más fuerza no aplico, porque quise
vencer antes y ahora quiero ser vencido: llévame, Albedrío, tras ti.

LASCIVIA Llegad, llegad, peregrinos, llegad que aquí está el descanso, el
regalo y el alivio.

HOMBRE Bellísimo asombro, ya la luz de tu encanto sigo.
LASCIVIA Entra en mi albergue.
CASTIDAD Primero has de ver que me retiro yo como más ofendida, por no
ver tu precipicio.

HOMBRE ¿Qué importa que tú te ausentes? Los nueve quedan conmigo.
CASTIDAD Eso no, que la obediencia en cualquier precepto miro rota; ella
conmigo irá.

*La CASTIDAD tira de la mano a la OBEDIENCIA; la OBEDIENCIA al HONOR y así
los demás se van dando las manos hasta hacerse todos una cadena, cada uno con
sus versos.*

OBEDIENCIA Claro está que iré contigo, pues que no honra a sus mayores el que
no honra a su Dios mismo.

HONOR Perdido el respeto a Dios, su honor soy, y a las dos sigo, porque no
hay honor humano, donde no hay honor divino.

DESPRECIO De aqueste desprecio a mí mayor parte me ha cabido, pues me
ofende quien no hace de otros bienes desperdicio.

VERDAD Y es eso tanta verdad,
que yo, que lo soy, lo afirmo.

SEGURIDAD ¿Pues qué seguridad ya puede quedarle consigo,
si quien hurta el tiempo a Dios, hace el mayor ladronico?

PERDÓN Ninguna; y así el perdón se convertirá en castigo, pues de la

muerte del alma es el pecado homicidio.
 CULTO Si el perdón se va, ya el Culto no te puede ser propicio.
 TEMOR Ni el temor, pues no le tiene quien se hace del culto indigno.
 AMOR Quien pierde el temor a Dios, ya lleva el amor perdido, porque Dios no puede ser amado sin ser temido.
 HOMBRE ¿Así os vais dando las manos unos a otros?
 TODOS Es preciso que o todos contigo queden o nadie quede contigo.
 ALBEDRÍO Encadenados se ausentan todos en uno ofendidos.
 HOMBRE Déjalos irse, que yo en descansando, al camino saldré a alcanzarlos.
 AMOR Quizá no podrás.
 HOMBRE Pues si yo he sido bastante por mí a perderos, que seré bastante, digo, por mí a hallaros.
 AMOR No serás, que el Hombre basta atrevido a perder a Dios sin Dios, pero a Dios no basta el mismo, sin Dios, a hallarle.
 HOMBRE ¡Oh, qué presto, que es falso aquese principio veréis.
 AMOR Presto verás tú que es verdadero.
 HOMBRE Pues idos, que yo volveré a cobrarlos.
 AMOR Que podrás cobrarlos, digo, mas no por ti solamente.
 HOMBRE ¿Pues por quién?
 AMOR Por los auxilios que a Dios pedirá el Amor sin haberlos merecido.
 HOMBRE Y en fin ¿os vais todos?
 TODOS Sí.
 HOMBRE ¿Uno aun no queda conmigo?
 TODOS No, que quien queda en pecado de ningún mérito es digno.

Vanse.

LASCIVIA Albricias, Luzbel, ya deja las virtudes con quien vino.
 LUZBEL *Dentro.* Pues no halle, desesperado, lisonja agora en los vicios.
 ALBEDRÍO Ya solos hemos quedado.
 HOMBRE ¡Qué pesada compañía!
 ALBEDRÍO Lleguemos antes que el día quede en sombras sepultado.
 HOMBRE ¡Ah del hermoso traslado de ese alcázar de cristal?
 LASCIVIA ¿Quién es quien llama a este umbral?
 ALBEDRÍO Linda flema.
 HOMBRE El peregrino que a tu voz llamado vino; abre, pues en casa tal las glorias del mundo fundo.
 LASCIVIA ¿Las glorias del mundo?
 HOMBRE Sí.
 LASCIVIA Pues no hay posada, que así pasan las glorias del mundo.

Húndese la torre y desaparece la LASCIVIA con terremoto.

HOMBRE ¡Oh portento sin segundo,
 y tan primero portento,
 que pasma mi entendimiento!
 ALBEDRÍO ¡Ay, señor! ¿Qué se hizo aquella hermosa fábrica bella?
 HOMBRE Toda se la llevó el viento.
 ALBEDRÍO ¿Luego todo era ilusión cuanto te ofreció aparente?
 HOMBRE Un instante solamente aun no logré mi ambición.
 ALBEDRÍO ¿Luego aun instante no son las glorias del mundo?
 HOMBRE Errante peregrino caminante, advierte en mi mal gobierno, cuán brevemente lo eterno pierde lo que aun no es instante.
 ALBEDRÍO Sólo en su espacio ha quedado una lóbrega, una umbría cueva.
 HOMBRE Supuesto que el día con lo demás ha faltado, la noche en ella albergado esté.

Sale de una cueva el MUNDO.

MUNDO ¿Quién va?
 HOMBRE Un peregrino que errado por aquí vino.
 MUNDO ¿Dónde tu camino es?

HOMBRE A la indulgencia.
MUNDO Pues no es aqueste tu camino.
HOMBRE ¿Quién eres tú?
MUNDO El Mundo soy.
HOMBRE ¿No era tuya aquella bella fábrica?
MUNDO Sí.
HOMBRE ¿Pues que es della?
MUNDO Por no dártela la doy al viento.
HOMBRE ¿A qué efeto hoy me la prometiste?
MUNDO A efeto de hospedarte.
HOMBRE ¿Pues si aceto la promesa, por qué no me la cumples.
MUNDO Porque yo nunca doy lo que prometo.
HOMBRE ¿A otro no albergaste?
MUNDO Sí, pero dónde le albergué ignoras.
HOMBRE Yo solo sé
que en tu palacio le vi; albérgame en él a mí, pues ves cuán triste y
oscura la noche cerrar procura.
MUNDO Sí haré, entra a ese breve espacio, que yo al que ofrezco un
palacio le doy una sepultura.

Vase.

ALBEDRÍO ¡Lindo agasajo!
HOMBRE ¡Ay de mí! ¡Qué pavoroso, qué fuerte es el horror de la muerte!
¿Aquí he de hospedarme?

Sale LUZBEL de la gruta.

LUZBEL Sí. Tu alojamiento es aquí, entra en él.
HOMBRE ¡Ay de mí, triste! ¿No eres tú el que me dijiste, que aquí delicias
buscaste?
LUZBEL Sí.
HOMBRE ¿Para qué me engañaste?
LUZBEL ¿Para qué tú me creíste?
HOMBRE ¿Luego no era verdad?
LUZBEL No, sino sombra, y vanidad, porque si fuera verdad no te la dijera
yo.
HOMBRE Pues ya que sombra se vio, ¿cómo no duró esa sombra?
LUZBEL Como breve flor se nombra la gloria del mundo vana,
que apenas ve la mañana, cuando la tarde la asombra; por ser su
edad tan ligera, la ofrecí para no dalla, que si hubieras de gozalla
quizá no te la ofreciera, que es mi rencor de manera, que aun el
gusto más injusto dársele al hombre no gusto, y así al que puedo
obligar
que le condene un pesar no ha de condenarle un gusto, y pues que
la compañía perdiste con quien veniste, y perdiéndola perdiste
con ella camino y guía, desespera, desconfía de llegar a la segura
puerta que abrirse procura, pues ya errado peregrino,
no puedes hallar camino que no dé en la sepultura.

Vase.

HOMBRE ¡Ay infelice de mí!,
que aunque con asombro y miedo
quiera atrás volver, no puedo. Albedrío.
ALBEDRÍO Si lo fui, ya no lo soy.
HOMBRE ¿Cómo así?
ALBEDRÍO Como el uso me faltó.
HOMBRE ¿Quién aquí me trujo?
ALBEDRÍO Yo.
HOMBRE Pues sácame tú.
ALBEDRÍO Es cansarte, que de otros pude apartarte, pero de la muerte no.
HOMBRE Sin ti probaré a volver al camino que perdí.

Va andar, tropieza y cay.

Mas ¡ay infeliz de mí!, que el caminar es caer. Llégame a favorecer.
ALBEDRÍO Sí haré, pero aunque lo intento, no basto yo sin tu aliento porque yo no soy bastante a que el que cay se levante.

Sale el AMOR y velos dados de las manos sin poder levantarle el ALBEDRÍO.

AMOR Ya está puesto el argumento en que tengo de probar los medios que ha menester el que ya llegó a caer si se quiere levantar.
HOMBRE Gente procura llamar, que venga a darme la mano.
ALBEDRÍO No la hay en monte ni en llano.
HOMBRE ¿Aquél no es el Amor?
ALBEDRÍO Sí.
HOMBRE Amor, sácame de aquí.
AMOR Si ciego, atrevido y vano por ti pudiste caer, sin que otro te ayudara, levántate tú.
HOMBRE Repara en que lo uno pudo ser, lo otro no.
AMOR Luego creer debes con el silogismo de haberte en aqueese abismo, que por ti mismo pudiste caer, y no, ya que caíste, levantarte por ti mismo, con cuyo ejemplo los dos veréis en vuestro pesar, que sin Dios puede pecar el Hombre, mas no sin Dios arrepentirse.
HOMBRE Pues vos sois su Amor, de aqueste fuerte parasismo de la muerte me librad.
AMOR Sí haré, mas di, ¿llámasme de temor?

Va a llegar y detiéndose retirándose dél.

HOMBRE Sí.
AMOR Pues no llego a socorrerte, que a los actos del temor inmediato Amor no acude; llama al Temor que te ayude.
HOMBRE Sí haré. Ven en tanto horror, Temor, a darme favor.

Sale el TEMOR y da la mano al ALBEDRÍO y tampoco se levanta.

TEMOR El que puedo te daré.
ALBEDRÍO Si atrición el Temor fue, tampoco él será bastante a que el que cay se levante.
TEMOR Flaca mi fuerza se ve, llama a otro.
HOMBRE ¡Culto Divino! *Sale el CULTO.*
CULTO ¿Qué me quieres?
HOMBRE Que le des fuerzas al Temor, pues ves que habiendo errado el camino, este lecho me previno el Mundo.
CULTO Confiesa al verte rendido a ese asombro fuerte, que erraste. Ya lo confieso.
HOMBRE Pues yo llegaré con eso agora a favorecerte, que dando tú a tu Albedrío la mano, él a tu Temor, tu Temor a mí, el favor del Perdón traerte confío. *Sale el PERDÓN.*
PERDÓN Sí harás, que ya el brazo mío alcanza Amor desde aquí.

El HOMBRE en el suelo tiene dada la mano al ALBEDRÍO, el ALBEDRÍO al TEMOR, el TEMOR al CULTO, el CULTO al PERDÓN, con que el PERDÓN alcanza al AMOR, que estaba retirado.

HOMBRE Amor ¿ahora llegas?
AMOR Sí, que ahora me alcanza el Perdón, ya que no de contrición, de atrición.
HOMBRE ¿Cómo?
AMOR Oye.
HOMBRE Di.
AMOR Cuando postrado te vías y a Dios de temor llamabas, no era, no, porque le amabas, sino porque le temías; y así, las piedades mías no aliviaron tu pasión, hasta que en la confesión pudiste el acto elevar,

que Amor no puede alcanzar
donde no alcanza el Perdón.
Y aunque el haberme alcanzado,
cuando estoy de ti ofendido,
por la mano izquierda ha sido,
esa es la que yo le he dado,
porque desde tu pecado
no me alcanzaste; mas hecha
la confesión, te aprovecha
tanto, que siendo atrición
la izquierda, la confesión
la vuelve mano derecha.
La indulgencia a que vienes,
que aquí se explica, imagino,
pues te da el Culto Divino
el grado que tú no tienes;
por él el Perdón previenes
que no pudieras por ti
prevenir, pudiendo aquí
la Gracia que yo prometo,
hacer de un acto imperfecto
un perfecto acto, y así,
cuando por solo temor
me llamaste, no llegué;
tras Culto y Perdón sí, que
al Temor con su favor
le da su Gracia su Amor,
con que probar solicito,
que el Sacramento infinito
de Confesión, es bastante
que el atrito se levante
con méritos de contrito,
y pues agora lo estás
aprovecha el tiempo ahora.

Levántase.
Teme.

TEMOR	Gime.
PERDÓN	Siente.
ALBEDRÍO	Llora.
CULTO	Con eso volver podrás donde el camino hallarás que perdiste.
HOMBRE	Aguarda, espera. Pues ¿cómo de esa manera te vas?
CULTO	Ya que mi favor hizo de temor amor, llevo el Perdón a otra esfera.

Vanse el CULTO y el PERDÓN.

HOMBRE	Pues los diez, ¿cómo sin vos hallarlos podré otra vez?
AMOR Y TEMOR En los dos están los diez.	
HOMBRE	¿Los diez se encierran en dos?
LOS DOS	Sí.
HOMBRE	¿Que son...?
LOS DOS	Amar a Dios y al prójimo.
HOMBRE	Así lo creo, mas ya que mortal me veo, no llegar es bien que sienta, al número de cincuenta del año del jubileo.
AMOR	Sí verás, si siempre...
HOMBRE	Di.
AMOR	En tus bienes y en tus males de ese número te vales.
HOMBRE	¿Siempre el de cincuenta?
AMOR	Sí.
HOMBRE	¿Cómo?
TEMOR	Como en él leí, que todas las horas son del número del Perdón, y puede el dolor, el llanto hacer cualquiera año santo.

HOMBRE ¿Y dónde está esa lección?
AMOR Entre los psalmos se adquiere.
TEMOR Hallarla en ellos intenta.

Dale un libro.

HOMBRE Ya hallé el número cincuenta.
LOS DOS ¿Qué psalmo es?
HOMBRE El Miserere.
AMOR Luego no acaso se infiere, el que de un número son año y salmo, y
su lección santo hará cualquiera día.

HOMBRE ¡Oh! Lógrelo la fee mía.
LOS DOS Sí hará si es de corazón.
HOMBRE *Leyendo.* Ea, Señor, de mí te compadece
al verme envuelto en mi mortal discordia
no según que mi culpa lo merece,
sino según tu gran misericordia y según el gran número que
ofrece de conmisericordias la concordia de tu piedad; del libro de
los días borra, Señor, iniquidades mías. Con amplia gracia, pues tu
gracia
[ha sido la viva fuente de inmortal pureza, lava las manchas en que
me ha tenido el lodo vil de mi naturaleza, no porque yo lo tenga
merecido,
pero porque conozco mi flaqueza y conozco que siempre conjurado
va contra mí, conmigo mi pecado. Pero si confesándole acrisolo tu
poder, de rebelde no me arguyas
contra ti, pues, Señor, contra ti solo pequé, mi Dios, y en la
presencia tuya, para que tú cuando de polo a polo a juzgar vengas,
en la causa suya justifiques tu causa y me convenzas
y con justicia y no poder me venzas; mas atiende, Señor, en la
agonía del juicio que me aguarda prevenido que culpa de mi ser
herencia es mía, pues que nací en pecado concebido;
mas ¡ay!, que tu inmortal sabiduría amando la verdad, me ha
engrandecido y porque esta disculpa no me baste lo oculto de tu
ciencia me enseñaste.
Bien que esparciendo el cándido rocío
del blando aljófara que tu aurora llueve,
bañado en él verás el pecho mío
más limpio que los ampos de la nieve,
y si a mi oído con halago pío
tu voz regala y alegría le mueve,
aunque mortal me tengan mis excesos
revivirán mis entumidos güesos.

Las chirimías.
Pero ¿qué dulce armonía
a vista ya de otra bella
fábrica, con sus acentos
da a este verso la respuesta?
AMOR Del mismo psalmo lo dice
más adelante la letra,
según el común sentir,
pues dice que son las piedras
de Jerusalén triunfante
en la Militante Iglesia
las virtudes de los justos,
reedificando con ellas
las murallas de Sión.

TEMOR Y porque mejor lo veas,
vuelve a ver de las virtudes
que perdiste, la excelencia
con que en los dos las cobraste,
para llegar a las puertas
que te ha de abrir el Perdón.

Salen la CASTIDAD y el HONOR trayendo presa a la LASCIVIA.

AMOR La Castidad es aquesta, que arrastrando a la Lascivia, por triunfo

de su pureza, entre ella y el Honor
la tray a sus plantas puesta.

Salen el DESPRECIO y la SEGURIDAD trayendo preso al MUNDO.

TEMOR El Desprecio de los bienes,
y la Seguridad bella,
son aquestos que del Mundo
triunfan también, porque adviertas
que a sus pies es polvo inútil deste mundo la riqueza, y solamente
la goza seguro el que la desprecia.

Salen la OBEDIENCIA y la VERDAD. Preso el DEMONIO.

AMOR Los dos que aquí del Demonio
triunfan, son, si bien te acuerdas, la Obediencia y la Verdad, que
de mentira y soberbia solo que triunfen es justo la verdad y la
obediencia.

TEMOR Con que a tus tres enemigos ya quebrantadas las fuerzas...

AMOR ...el Culto allí y el Perdón,
te abren del Templo las puertas.

TEMOR Porque son Perdón y Culto
fieles ministros de aquella...

AMOR ...blanca Hostia, que en el ara del altar la Fee sustenta.

*Ábrase en otro carro enfrente del primero un templo y en elevación suben
PERDÓN y CULTO, con la FE en medio, llevando en la mano cruz y cáliz.*

TEMOR Siendo otra fábrica hermosa tanto a la aparente opuesta...

AMOR ...que una feneció caduca y otra ha de vivir eterna...

LOS DOS ...diciendo en sus alabanzas el cielo en voces diversas...

MÚSICA Llega, Hombre, llega a gozar
el jubileo, y repara que en ara del altar cualquier año es santo
para bien hacer y bien obrar.

HOMBRE ¡Que esto logren mis venturas!

LASCIVIA ¡Que esto mis desdichas vean!

MUNDO ¡Que esto mi cólera sufra!

DEMONIO ¡Que esto mi rabia consienta!

FEE Llega, Hombre, que el jubileo plenario, y la indulgencia
del Año Santo te aguarda en esa fábrica excelsa que ha de durar
para siempre, en oposición de aquella, que desvanecida en humo
verá el siglo, cuando vea venir a juzgar por fuego toda su fábrica
inmensa: si allí te brindó con vino y manjares la cautela
de tres enemigos, yo te ofrezco aquí en mejor mesa mejor vino y
mejor pan, en cuyas especies bellas, ida la sustancia, solos
accidentes se conservan, porque es carne y sangre donde está con
real asistencia Cristo en cuerpo y alma como en los cielos vive y
reina.

DEMONIO A tanta verdad postrado, llore, gima, rabie y muera.

LASCIVIA Yo a tanta luz me deslumbre.

MUNDO Yo a tanto horror me suspenda.

HOMBRE Feliz yo, que llegar pude
de aqueste templo a las puertas.

TEMOR Feliz yo, pues mi temor
fue quien te las tuvo abiertas.

AMOR Feliz yo, pues pude hacer que él en amor se convierta.

CASTIDAD Feliz yo, que di a aquel Pan el candor de mi pureza.

HONOR Feliz yo, pues fui el Honor de su gloria y su honra excelsa.

SEGURIDAD Feliz yo, que hice segura
deste camino la senda.

DESPRECIO Feliz yo, pues ya es tesoro mi desprecio y mis miserias.

OBEDIENCIA Feliz yo, que al sacrificio, al padre di la obediencia.

VERDAD Feliz yo, que el testimonio
soy del que es la verdad mesma.

CULTO Feliz yo, que fui el ministro que repartirle merezca.

PERDÓN Feliz yo, que fui el Perdón, que abrí del templo las puertas.

ALBEDRÍO

Feliz yo, si allá le alcanzo y aquí de las faltas nuestras cuando,
albedrío de todos, con todos a decir vuelva:

MÚSICA Y TODOS

Llega, Hombre, llega a ganar el jubileo, y repara que en el ara del
altar, cualquier año es Santo para bien hacer y bien obrar.